

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La diferencia y el sujeto. La subversion de Lacan sobre el signo saussureano.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2013). *La diferencia y el sujeto. La subversion de Lacan sobre el signo saussureano*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/664>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/xe6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DIFERENCIA Y EL SUJETO. LA SUBVERSIÓN DE LACAN SOBRE EL SIGNO SAUSSUREANO

Bonoris, Bruno

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se incluye dentro del proyecto de investigación UBACyT "La Libertad en Psicoanálisis. Su Incidencia en la Concepción de Sujeto y la Causalidad en la Obra de J. Lacan. Consecuencias Clínicas y Éticas" dirigida por Pablo Muñoz. La misma se propone delimitar la concepción de la libertad que surge de la lectura de las obras de S. Freud y J. Lacan con el objetivo de evaluar su incidencia en el modo de concebir el sujeto y la causalidad en psicoanálisis. En este contexto nos proponemos investigar particularmente la noción de sujeto en la obra de J. Lacan tomando como referencia la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure y el valor diferencial del signo lingüístico. La hipótesis que se sostendrá a lo largo del trabajo es que la definición canónica del sujeto elaborada por Lacan, y su dependencia del significante, obedece directamente a las nociones de valor y diferencia del signo lingüístico.

Palabras clave

Sujeto, Significante, Signo, Diferencia

Abstract

THE DIFFERENCE AND THE SUBJECT. LACAN SUBVERSION OF THE SAUSSUREAN SIGN

This article is included in the research project UBACyT "Freedom in psychoanalysis. Its impact on the causality and subject concepts developed on Jacques Lacan work. Clinical and ethical implications" directed by Pablo Muñoz. It is proposed to define the concept of freedom that comes from reading the works of S. Freud and J. Lacan in order to assess its impact on the way of conceiving the subject and causation in psychoanalysis. In this context we propose to investigate in particular the notion of subject in the work of J. Lacan by reference to linguistic theory of Ferdinand de Saussure and the differential value of the linguistic sign. The hypothesis to be held throughout the work is that the canonical definition of the subject developed by Lacan, and dependence of the signifier, is directly linked to the notions of value and difference of the linguistic sign.

Key words

Subject, Signifier, Sign, Difference

"Nuestro punto de partida, el punto al que siempre volveremos, pues siempre estaremos en el punto de partida, es que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada" (Lacan, 1955-56, p. 264)

Introducción

Es evidente que la teoría lingüística de Ferdinand de Saussure atravesó, de una u otra forma, la totalidad de la obra lacaniana. A pesar del supuesto "predominio de lo real" en los años setenta y, en consecuencia, la sospechosa devaluación de lo simbólico y lo imaginario, nociones como las de significante, signo, sentido, lengua,

etc. nunca desaparecieron en la formulación de sus hipótesis. El simple hecho del anudamiento borromeo de los tres registros pone en cuestión el avance realista recién mencionado (Lacan, 1975-76). Una manera posible de señalar la influencia saussureana en la obra de Lacan es a través del concepto de sujeto. La co-definición "el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante" (Lacan, 1964-1965) establece un lazo íntimo e inseparable entre ambos elementos y expone con absoluta transparencia la irreflexividad y no-identidad del sujeto lacaniano. Sea como fuere, Lacan sólo pudo ir más allá de Saussure a condición de servirse de él, y este uso no refiere a una simple referencia especulativa sino a la construcción misma de los fundamentos de su teoría.

Las formalización del signo saussureano fue esencial para la constitución de incontables propuestas en filosofía, antropología, sociología y psicoanálisis, en el siglo XX, y no sólo de aquellos movimientos denominados estructuralistas. Es difícil negar desde esta perspectiva que gran parte de las doctrinas del pensamiento contemporáneo reposan sobre ideas presentes en la obra saussureana que permanecieron en potencia hasta ser explotadas en su radical novedad por autores venideros (la lista aquí es amplísima).

En el contexto de una investigación sobre el concepto de sujeto en la obra de Lacan trabajaremos la hipótesis de que la definición canónica del sujeto elaborada por Lacan, y su dependencia del significante, obedece directamente a las nociones de valor y diferencia del signo lingüístico.

El valor diferencial del signo lingüístico

El primer, y quizá más importante, movimiento que realiza F. de Saussure sobre el signo lingüístico es aspirar a desprenderlo del referente. La idea de que la lengua es una nomenclatura, una serie de elementos que se corresponden con las cosas, es criticada en sus principios. Efectivamente, la unidad lingüística está hecha con la unión de dos términos, es una cosa doble, pero ya no se trata aquí de la relación complementaria entre la palabra y la cosa sino del vínculo entre dos elementos estrictamente psíquicos: el concepto y la imagen acústica, el significado y el significante (Saussure, 1916). Es manifiesto que el concepto de representación, central para el pensamiento moderno y un obstáculo teórico para el psicoanálisis después de Freud, empieza a desarticularse a partir de esta idea[1]. Sin embargo la tensión entre el concepto y el referente no deja de inmiscuirse en los enunciados saussureanos. Este problema se evidencia en el dibujo del árbol que ocupa el lugar del concepto o significado en el *Curso de lingüística general*, ¿Cómo podría el dibujo de un árbol, con sus características singulares (determinado tipo de raíz, tronco, ramas, copa, etc.) y diferente a todos los otros, ser un concepto? Si el referente es una realidad extralingüística tendrá siempre particularidades y no podrá confundirse con el significado entendido como el conjunto de propiedades que caracteriza a una clase. El primero es una realidad física invariablemente *singular*, el segundo es una realidad psíquica universal.

Benveniste (1966) muestra con claridad esta dificultad cuando

analiza el concepto de arbitrariedad expuesto por Saussure como una de las características del signo lingüístico. Este último afirma que el lazo íntimo y recíproco entre significado y significante no se produce por ningún tipo de relación natural de los elementos en juego. El concepto de silla no conlleva correspondencia alguna con la serie de sonidos (s-i-l-l-a) que le sirve de significante. Arbitrario es entonces inmotivado, una convención social entre significado y significante que no guarda en la realidad ningún vínculo natural. El carácter social de la lengua se manifiesta aquí radicalmente, ya que pese a ser arbitrario, la unión entre los elementos del signo lingüístico no dependerá jamás de la libre elección del hablante, que será siempre pasivo frente a la lengua. El sujeto del habla es hablado por la lengua. Ahora bien, según Benveniste (1966), Saussure comete un acto fallido al afirmar que la naturaleza del signo es arbitraria porque el significante no tiene con el significado ningún nexo natural en la realidad. “Es claro que el razonamiento está falseado por el recurso inconsciente y subrepticio a un tercer término, que no estaba comprendido en la definición inicial. Este tercer término es la cosa misma, la realidad (...) Hay una contradicción entre la manera en que Saussure define el signo lingüístico y la naturaleza fundamental que le atribuye” (Benveniste, 1966, p.50). Cuando Saussure toma como ejemplo de la arbitrariedad del signo la existencia de diferentes lenguas no puede evitar hacer entrar en escena al referente. “Lo que es arbitrario es que tal signo, y no tal otro, sea aplicado a tal elemento de la realidad, y no a tal otro” (Benveniste, 1966, p.52). Que los signos silla, *chair* y *chaise* denominen a una misma realidad puede pensarse como arbitrario, pero esto no interesa al lingüístico si lo que desea estudiar es el signo, el dominio de lo arbitrario es postergado en la comprensión del signo lingüístico (Benveniste, 1966). Lo importante es que el nexo entre significante y significado no es contingente sino necesario. Para Benveniste el significado del signo “silla” es equivalente en la conciencia al significante “silla”, “los dos juntos han sido impresos en mi espíritu, juntos se evocan en toda circunstancia, hay entre ellos simbiosis” (Benveniste, 1966, p.51). Finalmente, la relación de arbitrariedad según Benveniste se desplazará hacia el “exterior” del sistema de signos, lo arbitrario pasará a ser la relación entre el signo y el referente extralingüístico, y el vínculo entre el significante y “su” significado será necesario.

La idea de que la relación entre significante y significado es necesaria y no arbitraria puede comprenderse mejor a partir de la noción de valor. Retomaremos para ello las hipótesis de Saussure. Según este autor la lengua es un sistema de valores, y esto quiere decir que cada término de la misma sólo adquiere un valor por oposición a los otros. “Cuando se dice que los valores corresponden a conceptos, se sobreentiende que son puramente diferenciales, definidos no positivamente por su contenido, sino negativamente por su relaciones con los otros términos del sistema. Su más exacta característica es la de ser lo que los otros no son” (Saussure, 1916, p. 243).

Para Benveniste si se toma el signo lingüístico sin considerar al referente y en tanto portador de un valor, la arbitrariedad queda necesariamente eliminada (Benveniste, 1966). El valor es un atributo de la forma y no de la sustancia. Si los valores, tal como sostenía Saussure, son relativos esto significa que lo son los unos respecto de los otros, y por lo tanto no es posible pensar un signo en sí mismo sino a partir de la economía del sistema de la lengua (Benveniste, 1966). Allí, dice Benveniste, “todo es tan necesario, que las modificaciones del conjunto y del detalle se condicionan recíprocamente. La relatividad de los valores es la mejor prueba de que dependen estrechamente uno del otro (...) es que todos los valores son de oposición y no se definen más que por su diferencia. Opuestos se

mantienen en mutua relación de necesidad. Una oposición está, por fuerza de las cosas, subtenida de necesidad, como la necesidad da cuerpo a la oposición” (1966, p. 54).

De este modo Saussure, y luego Benveniste, intentan prescindir del referente para aproximarse al estudio del signo lingüístico como parte de un sistema de valores constituido por la diferencia de sus elementos.

La diferencia y el sujeto

No parece desacertado afirmar que el interés de Lacan por la lingüística estructural reside en el intento de delimitar una noción de sujeto específica al psicoanálisis. Tanto es así que llegó a afirmar que el psicoanálisis debería ser la ciencia del lenguaje habitada por el sujeto (Lacan, 1955-1956).

El esfuerzo lacaniano tiene como horizonte desprenderse de los conceptos de representación y referencia, y de la resistencia que ambos implicaban para su nueva concepción de sujeto. La primera modificación que realiza sobre el signo saussureano consiste en la inversión de los términos y el desvanecimiento del paralelismo entre el significante y el significado. El significante adquiere prevalencia y su relación con el significado estará mediatizada por una barra resistente a la significación (Lacan, 1957). La relación de necesidad entre el significante y el significado sostenida por Benveniste es demolida por la maniobra lacaniana. Lo fundamental, y lo que nos importa a los fines de este trabajo en la lectura de Lacan sobre el signo saussureano, es que la pura diferencia y el valor de oposición sólo podrá darse a nivel del significante y no del significado. La diferencia en el significado es producto de la diferencia significante que, en cuanto tal, no significa nada sino a partir de su articulación con otros significantes de la cadena. Una vez disipado el referente en la concepción del signo, Lacan aparta también al significado para quedarse con el elemento a su entender primordial: el significante.

Establecidos los principios de su concepción del significante en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* Lacan intentará durante varios años establecer una definición precisa del sujeto del inconsciente y sus relaciones con el significante, teniendo como fundamento la primacía del segundo. Por ejemplo, en el Seminario sobre *La identificación*, en donde formaliza definitivamente su concepción del sujeto, Lacan afirmó que en sus seminarios anteriores intentó abordar alternativamente las nociones de sujeto y significante, y de su respectivo vínculo (1961-62). Puede entreverse sin mayores esfuerzos cuál era la preocupación del autor en ese entonces.

Como mencionamos al principio del trabajo nuestro interés reside en comprender cómo llegó Lacan a la famosa definición “el significante representa al sujeto para otro significante” (1964-1965). Es durante las clases de noviembre y diciembre de 1961 del Seminario recién señalado donde se aboca exclusivamente a las diferencias entre signo y significante, y el lugar del sujeto del inconsciente. Preocupado por el asunto de la identidad y el ser como inherente al sujeto a partir del cogito cartesiano, ensayará paulatinamente distintas respuestas que lo acerquen a una noción de sujeto que prescinda de cualquier instancia esencialista e identitaria.

El primer argumento que Lacan tomará es el de la crítica al enunciado lógico “A es A” con el que se afirma la identidad de la letra consigo misma. Este postulado, central para la discusión y cimiento de la metafísica occidental, es conocido como el principio de identidad y sostiene que todo ente es idéntico a sí mismo. Es decir que la filosofía y las correlativas concepciones de sujeto que de ella se desprendieron eran consecuencia del sostenimiento del enunciado de que un elemento era idéntico a sí. Correlativamente a este principio

surge otro que afirma que es imposible que un elemento sea y no sea al mismo tiempo (principio de contradicción). Vale recordar aquí que para el propio Freud el inconsciente no respetaba este principio, y que en el mismo una cosa podía ser y no ser a la vez (1932).

Esto que se presentó durante largo tiempo como una evidencia para el pensamiento occidental es lo que Lacan pondrá en cuestión. Inicialmente lo hará tomando a Saussure y la noción de significante con la que venía trabajando desde el comienzo de su enseñanza. La línea argumentativa aquí es simple: si el significante es un elemento de una batería en la cual sólo tiene valor por su diferencia con los demás, su definición no puede descansar sobre ningún "sí mismo" y no implica ninguna identidad reflexiva. Desde este punto de vista es erróneo definir a la letra "A" a partir de una tautología, la única forma que tendremos de hacerlo será a partir de sus diferencias, es decir A no es B, no es C, no es D, y también A no es A (Le Gaufey, 2009). "De este hecho, que el significante no pueda definirse sino justamente de no ser todos los otros significantes, depende esta dimensión, igualmente verdadera, de que no podría ser él mismo" (Lacan, 1961-62).

Antes de continuar con los argumentos de Lacan, parece atinado para seguir trabajando las hipótesis hasta aquí planteadas, traer la noción derridiana de *différance*, neologismo que condensa las nociones de diferencia y de diferido. Tomando de Saussure las relaciones paradigmáticas (de sustitución o metáfora) y sintagmáticas (de sucesión o metonímicas) Scavino (2007) plantea que Derrida, con una impronta lacaniana llamativamente omitida, afirma que aún cuando un significante se presente sólo su significación dependerá de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas que mantenga con los otros significantes del sistema lingüístico y no con una realidad externa (Derrida citado por Scavino, 2007). El ejemplo que brinda el filósofo (Scavino, 2007) puede servirnos para comprender mejor lo recién mencionado: la sucesión de las letras v-e-n-u-s puede ser decodificado sin problemas en la medida en que conozca el valor de cada una de estas letras por oposición a las otras y puedo saber que si sustituyo la letra "u" por la letra "a" obtendré otra serie que significará otra cosa en la lengua castellana (venas). También puedo saber que "Venus" puede ser sustituido por "estrella matutina" en ciertos casos y por "diosa del amor" en otros, de acuerdo con la cadena metonímica en la cual se inscriba. No puede afirmarse por lo tanto que los demás elementos estén del todo ausente, aún cuando leamos o escuchemos un solo elemento, y tampoco podría decirse que ese significante este enteramente presente, ya que no basta con su sola presencia para comprenderlo. Se concluye entonces que "el elemento presente difiere de sí (...) la identidad aparente del signo, en definitiva, es una diferencia real" (Scavino, 2007, p.32). El sentido se verá siempre diferido ya que el mismo podría cambiar dependiendo del significante que se inscriba en la cadena. Siguiendo con las argumentaciones, y para llegar finalmente a la pregunta que nos interesa, Lacan tomará como ejemplo una experiencia personal que será decisiva para definir al sujeto en dependencia del significante, a partir de la función de lo Uno y su diferencia constitutiva. El relato consiste en una visita al museo en donde Lacan se topa con un hueso de reno de unos 20.000 años de antigüedad marcado por una serie de trazos que formaban unidades separadas por intervalos (primero una serie de dos, luego una de cinco, etc.). "Frente a esas marcas de las que él sabe inmediatamente que no sabe nada en cuanto a sus referentes y que, sin embargo, no puede no tomar como signos, Lacan tiene súbitamente el sentimiento de estar frente a la diferencia significante, la diferencia en estado puro" (Le Gaufey, 2009, p. 58). Suprimidos el referente y el significado, la única presencia constatable es la de un sujeto

que se produce por el hecho de la simple reiteración del trazo. A partir de este ejemplo que utiliza para definir al significante como diferencia en estado puro (Lacan, 1961-62) y al sujeto como efecto de una serie de trazos, Lacan logrará, luego de varios intentos por sitiar al significante, mostrar a partir de la anécdota la existencia de significantes solitarios, del rasgo unario en serie, sin que desaparezca por ello el efecto sujeto.

Una vez esbozada esta idea el camino hacia la definición del sujeto parecía allanado. En la sesión del 6 de diciembre logrará distinguir definitivamente el signo del significante, y a su vez, establecer una tesis sobre el sujeto del inconsciente que lo acompañara hasta fin de su enseñanza: "El significante, al revés del signo, no es lo que representa algo para alguien, es lo que representa precisamente al sujeto para otro significante" (Lacan, 1961-62)

El sujeto, insustancial, irreflexivo y falta de identidad, será un efecto que tendrá lugar en el intervalo de la cadena significante, y nunca podrá ser asimilado a un único significante. Producto de la diferencia entre un lapsus, un sueño, un acto fallido, un síntoma, y algún significante que retroactivamente lo signifique, el sujeto del inconsciente será siempre un sujeto dividido por la oposición de los significantes que componen la cadena.

Conclusión

Hemos intentado a lo largo del trabajo argumentar la hipótesis de que la definición canónica del sujeto en Lacan se sustenta en gran parte en las premisas fundamentales del signo lingüístico formuladas por Saussure y, posteriormente, repensadas por Benveniste.

La suspensión voluntaria del referente en la lingüística estructural y el valor diferencial del signo lingüístico le dan a Lacan la posibilidad de encontrar un sujeto que prescindiera de cualquier tipo de sustancialidad. Luego, a partir de la primacía del significante y su no identidad consigo mismo, podrá formular la existencia de un sujeto-efecto, irreflexivo, sin identidad, con falta-en-ser.

La idea de que el significante en cuanto tal no significa nada, que es pura diferencia, no es simplemente un enunciado más dentro una amplia y compleja teoría sino el axioma que la fundamenta.

Queda aún mucho por investigar acerca de las consecuencias teóricas y clínicas de este potente enunciado. Nos conformaremos con haber logrado acercar la noción de sujeto a la pura diferencia del significante.

NOTA

[i] Relativizaremos esta idea al decir que para Lacan si bien no ya no se trata de la cosa y su nombre, sí se trata de un significante que representa un significado.

BIBLIOGRAFIA

Benveniste, E. (1966) La naturaleza del signo lingüístico, en Problemas de lingüística general I, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

Freud, S. (1932) La descomposición de la personalidad psíquica, en Obras Completas, T. XXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

Lacan, J. (1955-56) El seminario. Libro 3: "Las Psicosis", Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J (1957) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Lacan, J. (1964-65) El seminario. Libro 12: "Problemas cruciales para el psicoanálisis", Inédito.

Lacan, J. (1975-76) El seminario. Libro 22: "R.S.I", Inédito.

Saussure, F. de (1917) Curso de lingüística general, Tomos I y II, Losada, Buenos Aires, 2007.

Le Gaufey, L. (2009) El sujeto según Lacan, Ediciones Litoral, Buenos Aires, 2010.

Scavino, D. (2007) La filosofía actual. Pensar sin certezas, Paidós, Buenos Aires, 2010.